

La mesa del Señor y la cena del Señor

Lectura bíblica: 1 Co. 10:14-22; 11:17-34

Día 1

I. Lo que la Biblia narra con respecto a la alimentación espiritual es un claro indicio de que Dios se ha propuesto impartirse en nosotros mediante la alimentación (Gn. 2:9, 16-17; Ex. 12:1-11; 16:14-15; Dt. 8:7-10; Ap. 2:7, 17; 3:20; 22:14):

A. Comer consiste en tomar algo externo a nosotros y recibirlo en nuestro interior al ingerirlo, de modo que finalmente llegue a ser nuestro elemento constitutivo (Gn. 2:16-17).

Día 2

B. El alimento es todo aquello que ingerimos para satisfacernos; todo cuanto apetecemos, todo aquello de lo cual tenemos hambre y sed, es la dieta según la cual nuestro ser ha sido constituido (Job 23:12b; Jer. 15:16; Nm. 11:4-6).

C. Lo que una persona ingiere, entra en ella y hace que ella se convierta en la expresión de aquello que comió; esto se basa en el principio de que la alimentación es una especie de comunión o participación (1 Co. 10:16, 21).

D. Comer es la manera de experimentar la participación divina y de mezclarnos con Dios a fin de llegar a ser Su expresión (Gn. 1:26; 2:9).

E. Somos lo que comemos; por tanto, si ingerimos a Dios como nuestra comida, seremos uno con Dios e incluso llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Jn. 6:32-33, 35, 41, 48, 50-51).

F. Vivimos según aquello en lo cual estamos ocupados y de lo cual estamos saturados; así pues, si comemos a Cristo y somos saturados de El, quien es el Espíritu vivificante, viviremos a Cristo (v. 57; Fil. 1:21a).

G. Toda la vida cristiana debería ser una fiesta continua en la que disfrutamos de Cristo como nuestro banquete (1 Co. 5:7-8; 10:16-17):

1. Todos debemos comer la misma comida espiritual y no comer ninguna otra cosa que no sea el propio Señor ni disfrutar de nada que reemplace al Señor (vs. 3-4).

2. El acto de comer está vinculado al disfrute; si disfrutamos de algo que no sea Cristo mismo, entonces, a los ojos de Dios, tal disfrute es idolatría (vs. 7, 14, 22).

Día 3

II. El énfasis de la mesa del Señor es la comunión de la sangre y el cuerpo de Cristo, la participación en el Señor, el disfrute que tenemos del Señor en mutualidad, en comunión (vs. 16-17, 21):

A. El Señor se entregó a nosotros a fin de que podamos participar de El y lo disfrutemos al comerle y beberle:

1. Aquel que nos ofrece Su cuerpo y sangre es Cristo, el Espíritu todo-inclusivo (15:45; 2 Co. 3:17).
2. Este Cristo maravilloso es nuestro todo, y como tal, lo disfrutamos; así pues, todo lo que El es, nos es dado para que participemos de El y lo disfrutemos.

B. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Co. 10:16):

1. La palabra *comunión* aquí se refiere a la comunión que los creyentes tienen al participar conjuntamente de la sangre y el cuerpo de Cristo.
2. Esta comunión hace que nosotros, los que participamos de la sangre y del cuerpo del Señor, seamos uno no sólo entre nosotros, sino también con el Señor; así, nos identificamos con el Señor en la comunión de Su sangre y de Su cuerpo.
3. La comunión mencionada en 1:9 es la comunión del Hijo de Dios, mientras que 10:16 se refiere a la comunión de la sangre y del cuerpo de Cristo, lo cual indica que El ha sido procesado para que lo disfrutemos.

C. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (v. 17):

1. Todos nosotros somos un solo Cuerpo debido a que todos participamos del mismo pan; el hecho de que participamos del mismo pan nos hace uno.

Día 4

2. Participar de Cristo hace de todos nosotros Su único Cuerpo; el mismo Cristo de quien participamos, hace de nosotros Su único Cuerpo.

D. La mesa con el cuerpo y la sangre de Cristo es la realidad de Cristo como la buena tierra; siempre que nos congregamos para participar de la mesa del Señor a fin de disfrutar de Aquel que lo es todo, en términos de nuestra experiencia nos encontramos en la buena tierra disfrutando de las riquezas de ésta.

E. Nuestra participación en la mesa del Señor debe ser en la comunión única de Su único Cuerpo, sin ninguna división en práctica ni en espíritu.

Día 5

III. El énfasis de la cena del Señor es hacer memoria del Señor (11:24-25):

A. En la mesa del Señor recibimos Su cuerpo y sangre para disfrutar de ellos; en la cena del Señor, le ofrecemos al Señor nuestra conmemoración para que El la disfrute.

B. Con respecto a la mesa del Señor y la cena del Señor, hay mutualidad; la mesa del Señor es para nuestro disfrute, mientras que la cena del Señor es para Su deleite.

C. En los versículos 24 y 25, la palabra *en* implica un resultado, es decir, que hacemos memoria del Señor continuamente a fin de satisfacerlo.

Día 6

D. La manera auténtica de hacer memoria del Señor es comer el pan y beber la copa (vs. 24-25):

1. El pan es el pan de vida, y la copa es la copa de bendición (Jn. 6:35; 1 Co. 10:16).
2. Comer el pan y beber la copa equivale a recibir al Señor redentor como nuestra porción, nuestra vida y nuestra bendición; en esto consiste la manera genuina de hacer memoria de El.

E. “Pues, todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que El venga” (11:26):

1. Al tomar la cena del Señor no hacemos memoria de la muerte del Señor, sino que anunciamos Su muerte y la exhibimos.

2. Debemos tomar la cena del Señor para hacer memoria de El al declarar Su muerte redentora hasta que El retorne y establezca el reino de Dios (Mt. 26:29).

3. Si comemos la cena del Señor con miras a continuamente hacer memoria de El respecto a Su primera venida y Su segunda venida, aquella cena llega a satisfacer al Señor con relación al reino, la administración de Dios.

F. Al comer la cena del Señor tenemos que discernir el Cuerpo, a fin de determinar si el pan que está sobre la mesa representa el Cuerpo único y místico de Cristo (1 Co. 11:29).

G. Comer la cena del Señor debe recordarnos que debemos vivir en la iglesia a fin de traer el reino para la satisfacción del Señor Jesús (v. 26; Mt. 26:29).

Alimento matutino

Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol 2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, 2:7 el cual está en el Paraíso de Dios.

22:14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Comer el pan de la mesa del Señor indica que El entra en nosotros como suministro de vida y llega a ser nosotros mismos. Si analizamos qué pasa cuando ingerimos alimentos, nos daremos cuenta de que con el tiempo el alimento que comemos llega a ser nosotros mismos ... No sólo se produce una unión orgánica entre nosotros y el alimento que comemos, digerimos y asimilamos, sino que también nos mezclamos con el alimento que asimilamos.

De igual manera, cuando recibimos al Dios Triuno como alimento, verdaderamente nos mezclamos con El. Para que el alimento que ingerimos llegue a ser nuestra vida, tiene que mezclarse con nosotros. El principio es el mismo en cuanto a tomar al Dios Triuno como nuestro alimento. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 380-381)

Lectura para hoy

Según Génesis capítulo 1, Dios creó al hombre a Su imagen con el propósito de impartirse a Sí mismo dentro de él ... Dios se imparte en el hombre al comer éste del árbol de la vida, el cual es Dios mismo [2:9]. Comer del árbol de la vida implica dos cosas: primero, que la vida es el medio por el cual Dios se imparte en nosotros; segundo, que el comer es la manera en que Dios se imparte en nuestro ser. Si Dios ha de impartirse en nosotros, requerimos de la vida como el medio y del comer como la manera.

El asunto del comer se encuentra a través de toda la Biblia, desde el principio en Génesis hasta el final en Apocalipsis. Tenemos el árbol de la vida en Génesis 2, y de nuevo podemos ver el árbol de la vida en Apocalipsis 22. Entre Génesis 2 y Apocalipsis 22 está trazada una línea relacionada con el comer. Cuando

se estableció la Pascua, los hijos de Israel comieron la carne del cordero a fin de recibir el suministro de vida (Ex. 12:3-5, 8-9). Más tarde, en el desierto, ellos fueron sustentados por el maná (Ex. 16:14-15). En ese entonces, el maná era su alimento, y al comer el maná, recibían el suministro de vida. Finalmente, los hijos de Israel entraron en la buena tierra, donde disfrutaron del rico producto de la tierra (Jos. 5:12). Tres veces al año el pueblo se reunía para comer el producto de la buena tierra delante de Dios y con Dios. En sus fiestas, ellos comían, y también Dios comía.

En el Nuevo Testamento, en Juan 6, el Señor Jesús declara que El es el pan de vida y que debemos comerlo (vs. 35, 51, 56-57). Si lo comemos a El como el pan de vida, viviremos por El. En las epístolas, Pablo también habla acerca de comer el alimento espiritual. En 1 Corintios 10:3, él dice: “Y todos comieron el mismo alimento espiritual”. En Apocalipsis 2:7 y 22:14 el Señor habla acerca de comer del árbol de la vida.

El hecho de que en la Biblia se habla del comer espiritual, nos da a entender claramente que Dios desea impartirse a Sí mismo dentro de nuestro ser mediante la vida y por medio del comer. Dios es vida para nosotros, y le tomamos a El como vida al comerle.

Durante los siglos pasados ha habido algunos que recibieron la impartición de Dios; aquellos eran los santos que contactaban a Dios continuamente. Aunque es posible que no conocieran la palabra “impartir” o que no tuvieran el conocimiento correcto acerca de comer a Dios, ellos ingirieron a Dios como su comida. Por lo general, ellos comieron a Dios al alimentarse de la Palabra. La Palabra misma comunica a Dios como su contenido. Sin Dios como contenido de la palabra, la palabra está vacía. Por lo tanto, alimentarnos de las palabras de la Biblia es en efecto ingerir al Dios que se nos trasmite en la Palabra. (*The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], págs. 124-125)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 12, 42; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 44; *Comer al Señor*, caps. 1-4; *Life-study of 1 John* [Estudio-vida de 1 de Juan], mensajes 18-19; *The Divine Dispensing for the Divine Economy* [La impartición divina para la economía divina], cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y 10:3-4 todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

Nm. Y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este 11:6 maná ven nuestros ojos.

Ya vimos que Pablo asemeja el deleite que tenemos de la mesa del Señor al disfrute que tenían los israelitas al comer de los sacrificios, por medio de lo cual tenían comunión con el altar (1 Co. 10:18). Debe quedar grabado en nosotros el hecho de que el comer y el disfrute están relacionados. Si disfrutamos algo que no sea Cristo, a los ojos de Dios, ese disfrute es idolatría. Debemos simplificar y purificar nuestro deleite para que lo único que disfrutemos sea el Señor. (*Estudio vida de 1 Corintios*, pág. 453)

Lectura para hoy

En el desierto, Dios sólo les dio a comer maná a los hijos de Israel. Según Números 11:6, el pueblo se quejaba: “Y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”. ¡Cuán maravilloso era el hecho de que Dios le diera al pueblo sólo maná para comer! Esto indica que Dios no les dio nada además de Cristo. Le doy gracias al Señor de que un buen número de los que están en la iglesia no tiene apetito de otras cosas además de Cristo. Día tras día, muchos de los que se reúnen en las iglesias solamente tienen hambre de Cristo y sólo de El. Tenemos sed de El y deseamos tener contacto con El, leer la Palabra, invocar Su nombre y leer los mensajes impresos. Ciertamente el Señor ha cambiado nuestra dieta.

Puedo testificar que vivo del Señor Jesucristo, y de nada más. Frecuentemente leo el periódico. Pero cuando el periódico llega a ser parte de mi dieta, inmediatamente me arrepiento, confieso y le pido al Señor que me perdone por recurrir a algo que no sea El mismo pare saciar mi deseo. Cuando tenemos sed y hambre de algo que no es Cristo, estamos equivocados.

Es importante entender correctamente este mensaje. Mi carga no consiste en amonestar a los santos acerca del amor

por el mundo. Mi carga es señalar la necesidad de un cambio de dieta. ¡Que el Señor quite el deseo y el hambre de todo lo que no sea Cristo! Necesitamos ropa y un lugar adecuado donde vivir. Sin embargo, nuestro apetito, nuestro deseo, no debería enfocarse en estas cosas. Nuestro apetito debe centrarse en Cristo. No deberíamos buscar satisfacción en la ropa o en una casa mejor. Dios cambió nuestra dieta de las cosas de Egipto a Cristo solamente.

Esto no significa que debamos vivir como si fuésemos monjes o monjas. No debemos ser como algunos grupos conservadores, que sólo pueden vestir ciertos colores. Las hermanas deben vestirse apropiadamente, pero no deben apeteer la moda o algún estilo en particular. Al contrario, deberían apeteer a Cristo. Todos debemos decir: “Señor Jesús, te amo. Quiero respirarte, beberte y comerte. Señor anhelo disfrutarte como mi banquete”. Deberíamos tener hambre, sed, deseo y apetito de Cristo, el maná celestial.

Por cuarenta años, Dios sólo les dio a comer maná a los hijos de Israel ... Juan 6 nos revela ... que este maná celestial tipifica a Cristo. Cristo vino de Dios para ser nuestra dieta. Debemos comerlo, beberlo y respirarlo. Necesitamos un cambio en nuestra constitución interior, y no solamente un cambio en nuestro comportamiento exterior. Si deseamos experimentar este cambio interior, debemos tener un cambio en nuestro suministro de alimento, ya que éste es la fuente de nuestra constitución. Los médicos dietéticos nos dicen que somos lo que comemos. Los alimentos que comemos entran en nosotros orgánicamente y llegan a ser nuestra constitución. Como pueblo de Dios, debemos permitir que Cristo se forje en nosotros y se convierta en nuestro elemento constitutivo. De esta manera, llegaremos a ser Cristo, en lo que se refiere a nuestra constitución ... Este cambio de constitución por medio de un cambio de dieta es totalmente distinto a los métodos de mejoramiento propio como se practica en la religión. (*Estudio-vida de Exodo*, págs. 401-403)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 34; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 50-51; *Life-study of Leviticus* [Estudio-vida de Levítico], mensaje 12; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensajes 1-2; *Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ* [Disfrutar las riquezas de Cristo con miras a edificar la iglesia para que sea el Cuerpo de Cristo], cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la 10:16-17 comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

1:9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

La palabra griega traducida “comunión” significa también participación mutua, y se refiere a la comunión que los creyentes tienen en la participación mutua de la sangre y el cuerpo de Cristo. Esta comunión hace que nosotros, los que participamos de la sangre y del cuerpo del Señor, seamos uno, no sólo entre nosotros, sino también con el Señor. Al participar de dichos elementos, nos identificamos con el Señor en la comunión de Su sangre y Su cuerpo. La intención del apóstol era mostrar a los creyentes que cuando una persona come y bebe, llega a ser uno con lo que ingiere. Los corintios debían darse cuenta de que comer de lo sacrificado a los ídolos los hacía uno con los demonios que estaban detrás de los sacrificios.

En 1 Corintios 10:17, Pablo habla firmemente de que hay un solo pan y un solo Cuerpo ... Todos somos un solo pan, un solo Cuerpo, porque participamos de un solo pan. Al participar juntos de este pan, llegamos a ser uno. Esto indica que comer a Cristo nos constituye Su Cuerpo único. El mismo Cristo, de quien todos participamos, nos constituye Su Cuerpo. Participar, es decir, comer (vs. 28-30), de ese único pan nos identifica con el pan. Esto indica que al participar de Cristo, al disfrutarlo, nos identificamos con El, lo cual nos hace uno con El.

Cristo es el Señor y también la mesa ... La mesa es tipificada por la buena tierra, la cual era una mesa para los hijos de Israel. En la buena tierra, ellos se deleitaban en la mesa, o sea, disfrutaban el rico producto de la tierra. Los diversos aspectos de dicho producto tipificaban las riquezas de Cristo. Además, el propio Cristo es para nosotros la buena tierra en función de la mesa. Si vemos claramente este cuadro, sabremos cómo disfrutar al Señor como la buena tierra con todas sus riquezas. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 438-439, 453-454)

Lectura para hoy

Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor ... La comunión denota una participación ... Ahora quisiera decir que la comunión incluye el disfrute ... Entrar en la comunión del Hijo equivale a disfrutarlo [1 Co. 1:9].

La comunión de 1:9 es la comunión de una persona ... En 10:16 es la comunión de Su sangre y Su cuerpo. Cuando el Señor Jesús comió con Sus discípulos y estableció la mesa, El “tomó ... pan y bendijo, y lo partió, y dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es Mi cuerpo” (Mt. 26:26). Luego, tomando la copa y habiendo dado gracias, “les dio, diciendo: Bebed de ella todos” (v. 27). Hoy el Señor nos invita a Su mesa, y en cuanto al pan y a la copa, dice: “Esto es Mi cuerpo: Tomad y comed ... Esto es Mi sangre: Bebed de ella todos” ... Al hablar así de Su cuerpo y de Su sangre, el Señor se nos presenta para que nos deleitemos en El. El Señor se nos ofrece a Sí mismo en calidad de provisión alimenticia para que le disfrutemos. ¡Oh, que el Señor abra nuestros ojos! ... Se nos dio a Sí mismo para que participemos de El y lo disfrutemos al comer y beber de El.

El Cristo todo-inclusivo que se nos brinda para que le disfrutemos, es la corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El es el Dios encarnado, quien vivió en la tierra como hombre durante treinta y tres años y medio, murió en la cruz para poner fin a la vieja creación, resucitó corporal y espiritualmente y, mediante la resurrección, se hizo el Espíritu vivificante. Hoy el Cristo que nos ofrece Su cuerpo y Su sangre es el Espíritu vivificante. Este Cristo maravilloso lo es todo para nosotros a fin de que lo disfrutemos. Podemos participar y disfrutar de todo lo que El es. (*Ibíd.*, págs. 447-448)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 49-51, *Basic Lessons on Service* [Lecciones básicas sobre el servicio], lecciones 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

Dt. Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes.

9-10 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

La manera correcta de comer es tomar al Señor como nuestro banquete. No coma nada ni disfrute nada que no sea el Señor. No debemos deleitarnos en nada que no sea Cristo. El es nuestra mesa, nuestro banquete, nuestra tierra. Cristo, nuestra buena tierra, es un rico banquete que podemos disfrutar. Cuando nos deleitamos en El, le vivimos. Entonces somos aptos para vencer a los enemigos, establecer el reino de Dios y edificar Su templo. Esta es la meta de Dios y el cumplimiento de Su propósito eterno. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 451-452)

Lectura para hoy

Cada vez que venimos a la mesa del Señor para disfrutar al Cristo todo-inclusivo, estamos en la buena tierra de manera práctica, donde disfrutamos las riquezas de esta tierra. Esto significa que la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete, para nuestro deleite. En esta mesa, en esta fiesta, nosotros y Dios somos saciados ... ¡Alabado sea el Señor que al venir a la mesa, entramos en la buena tierra!

La influencia de nuestro antecedente religioso y de nuestros conceptos naturales ha limitado nuestro entendimiento de la mesa del Señor ... [No debemos pensar que] venir a la mesa del Señor equivale a asistir a una reunión alrededor de una mesa con un pan y una copa sobre ella. Tal vez no estemos conscientes en nuestro espíritu de que al venir a la mesa y disfrutar de ella, disfrutamos a Cristo como la tierra que contiene todas las riquezas.

¿Sabe usted cómo los hijos de Israel establecieron el reino de Dios sobre la tierra y cómo construyeron el templo de Dios? Disfrutando las riquezas de la buena tierra. Por medio de dicho disfrute pudieron vencer a sus enemigos. Las riquezas de la tierra no sólo les proveyeron el alimento para su subsistencia, sino que también les equiparon para que lucharan y establecieran el reino de Dios. Además, les abastecieron de lo necesario para que edificaran el templo de Dios. Por consiguiente, vemos que tanto el reino de Dios como el templo se producen mediante el disfrute de las riquezas de la buena tierra. Estas fueron el origen de la subsistencia de los hijos de Israel, y la provisión por la cual vencieron a los enemigos, establecieron el reino de Dios y edificaron el templo de Dios. Un día, la gloria de Dios descendió y llenó el templo, lo cual fue el resultado final del disfrute que los hijos de Israel tuvieron de las riquezas de la buena tierra.

Lo que los hijos de Israel experimentaron en la buena tierra tipifica el disfrute que actualmente tenemos de Cristo. Cristo es nuestra buena tierra, y los diversos aspectos de Sus riquezas son tipificados por el producto de la tierra. Si disfrutamos la rica provisión que Cristo nos ofrece, podremos vivirle a El y obtener el poder para vencer a los enemigos. Nuestro disfrute de Cristo siempre los vence. Además, al disfrutar las riquezas de Cristo, se establece en la iglesia el reino de Dios y se edifica el templo para que Dios obtenga Su morada. Todos estos asuntos —llevar la vida cristiana, vencer a los enemigos, establecer el reino de Dios y edificar la casa de Dios— son el fruto del disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo.

Ahora debemos ver que estas riquezas se exhiben sobre la mesa del Señor. Por consiguiente, dicha mesa es un banquete que hemos de disfrutar. Muchos de nosotros llevábamos años asistiendo a la mesa del Señor, pero nunca habíamos tenido este concepto de ella. Es crucial que entendamos que venir a la mesa equivale a disfrutar a Cristo como la buena tierra. (*Ibíd.*, págs. 448-449)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 11:23-26 Porque yo recibí del Señor lo que también os he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche que fue traicionado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Esto es Mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí. Asimismo tomó también la copa, después de que hubieron cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto establecido en Mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de Mí. Pues, todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que El venga.

Pablo transmitió a los creyentes corintios lo que él había recibido de parte del Señor [1 Co. 11:23-26] ... El pan es partido para que lo comamos (Mt. 26:26). El objetivo por el cual tomamos la cena del Señor es hacer memoria de El.

El pan es de vida (Jn. 6:35), y la copa es de bendición (1 Co. 10:16). Esta copa es el nuevo pacto, que contiene todas las ricas bendiciones del Nuevo Testamento, incluyendo a Dios mismo. El nuevo pacto fue establecido por la sangre del Señor, la cual El derramó en la cruz para nuestra redención (Mt. 26:28).

Hacer memoria del Señor auténticamente es comer el pan y beber la copa (1 Co. 11:26), o sea, participar, disfrutar, del Señor, quien se nos dio mediante Su muerte redentora. Comer el pan y beber la copa es recibir al Señor redentor como nuestra porción, nuestra vida y nuestra bendición. Esto es recordarlo de manera genuina. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 491-492)

Lectura para hoy

Cuando venimos a la mesa del Señor, lo que nos preocupa no es ni la redención, ni la administración divina, sino el disfrute. Venimos a la mesa para disfrutar al Señor en comunión, y probablemente ni pensemos en la administración de Dios. Sin embargo, la cena del Señor está relacionada con el disfrute y la satisfacción del Señor. No sólo debe interesarnos el disfrute que tenemos en la mesa, sino también el deleite que el Señor obtiene en la cena ... Tal vez busquemos nuestra propia satisfacción y no la del Señor. Por lo tanto, necesitamos

que el Señor nos ilumine con respecto a Su cena. Esto mejorará las reuniones de la mesa del Señor. Lo alabaremos porque la cena tiene como fin hacer memoria del Señor y proporcionarle satisfacción. Nos daremos cuenta de que no sólo debe interesarnos nuestra propia satisfacción, sino aun más, que Cristo satisfaga a Dios.

Si queremos que el Señor Jesús sea satisfecho en la cena del Señor, no sólo debemos hacer memoria de El, sino también darle importancia a la administración divina que El lleva a cabo. Lo que más satisface al Señor hoy es que se efectúe la administración de Dios ... Si queremos que El esté feliz y satisfecho, debemos declarar: “Señor, mientras te recordamos a Ti, discernimos Tu Cuerpo para que Tú efectúes la administración de Dios. Al hacer memoria de Ti, no olvidamos lo que estás efectuando en los cielos. Estás sentado en los cielos para llevar a cabo la administración de Dios”.

En el capítulo diez Pablo no dice nada con respecto a participar de la mesa del Señor hasta que El venga. Pero en 11:26, él escribe: “Pues, todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que El venga”. La venida del Señor traerá el reino de Dios para Su administración. La primera vez El vino para redimirnos, pero vendrá por segunda vez para llevar a cabo la administración de Dios. Cuando participamos de la mesa del Señor, lo hacemos para nuestro disfrute. Pero cuando tomamos de la cena del Señor, lo hacemos para recordarlo a El y por amor a Su administración ... para el deleite y la satisfacción de El. Además, Su satisfacción depende de que El lleve a cabo la administración de Dios. ¿Procura usted recordar al Señor de la mejor forma posible? Si es así, usted debe interesarse por el Cuerpo místico, el cual es el medio que El usa para llevar a cabo la administración de Dios en la tierra. Debemos recordarlo así hasta que El venga. Y lo hacemos para llevar a cabo Su administración hasta que El regrese y establezca Su reino en la tierra. (*Ibíd.*, págs. 483-485)

Lectura adicional: *Ibíd.*, mensajes 54-56; *Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles* [Entrenamiento para ancianos, libro 6: Aspectos cruciales de la verdad contenidos en las epístolas de Pablo], cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 11:26 Pues, todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que El venga.

29 Porque el que come y bebe, sin discernir el cuerpo, juicio come y bebe para sí.

Mt. 26:29 Pero os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Mi Padre.

[Una] palabra crucial que usa Pablo es *discernir* [1 Co. 11:29] ... Esto se refiere a discernir tanto el cuerpo físico del Señor como el Cuerpo místico, el cual lleva a cabo la administración de Dios. Nos probamos a nosotros mismos para recordar al Señor, y discernimos el Cuerpo principalmente para llevar a cabo la administración de Dios. Cada vez que venimos a la mesa del Señor, no solamente debemos disfrutar al Señor, sino también recordarle a El probándonos a nosotros mismos. Debemos preguntarnos si estamos viviendo de una manera digna de comer la cena del Señor. Nunca debemos tomar la sangre y el cuerpo del Señor sin el debido discernimiento. Más bien, debemos tener presente que los símbolos que están en la mesa representan la sangre preciosa y el cuerpo del Señor. Luego, debemos preguntarnos si vivimos y si nos comportamos de una manera digna de comer esta cena. Esto es recordar al Señor. Al mismo tiempo, debemos discernir si el pan que está sobre la mesa representa el Cuerpo místico de Cristo o alguna división. Si el pan representa un grupo faccioso o una denominación, no debemos tomarlo, porque discernimos el Cuerpo. Discernir el Cuerpo de esta manera es reconocer que éste difiere completamente de toda división. Discernimos el Cuerpo de este modo con miras a llevar a cabo la administración de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 487-488)

Lectura para hoy

Ahora debemos seguir adelante para ver por qué debemos comer la cena del Señor ... Debemos venir a la cena del Señor esperando un resultado: que hagamos memoria de El en torno

a Sus dos venidas. Debemos recordar que El vino la primera vez para efectuar la redención todo-inclusiva y para producir la iglesia, y que en la segunda vez El viene para establecer el reino, a fin de que Dios y nosotros podamos llevar a cabo el recobro del Señor. Sin el reino, Su recobro no puede avanzar. Así que, al comer la cena del Señor, nuestro objetivo es hacer memoria de El en torno a Su primera y Su segunda venidas.

Recordar al Señor de esta manera verdaderamente lo satisface. El Señor vino y murió en la cruz para producir la iglesia. El está muy contento con lo que realizó y produjo. Ahora, El está en los cielos llevando a cabo Su ministerio celestial para luego regresar a la tierra con el reino de Su Padre.

La iglesia es verdaderamente lo que satisface a Cristo. Cada vez que venimos para comer la cena del Señor, anunciamos Su muerte; declaramos a todo el universo que el Señor Jesús vino, que murió en la cruz para efectuar una redención todo-inclusiva, y que Su muerte produjo la iglesia. Ahora somos la iglesia, Su Cuerpo, que responde al ministerio que El realiza en los cielos y que coopera con El. Hacemos esta declaración cada vez que comemos Su cena el primer día de cada semana. Mientras haya un pueblo en la tierra que responda al ministerio celestial de Cristo, El podrá traer el reino de Dios a la tierra. Esto satisface al Señor y lo alegra.

La cena del Señor debe recordarnos que el objetivo por el cual existimos es satisfacer al Señor. Sí, el propósito de la cena es que la comamos, pero no para nuestra propia satisfacción, sino para la del Señor. Participamos de la cena del Señor para satisfacerlo a El y no para satisfacernos a nosotros mismos. La cena del Señor nos recuerda que debemos llevar una vida de iglesia que establezca el reino y satisfaga al Señor Jesús. Por consiguiente, la cena satisface al Señor con relación al reino, a la administración de Dios. (*Ibíd.*, págs. 505-507)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 54-56; *La reunión de la mesa del Señor (bosquejos)*, bosquejos 1-2, 5-6

Iluminación e inspiración: _____

This image shows a full page of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a template for handwriting practice or general writing. There are no margins, text, or other markings on the page.